

Cine

Machuca

Filma Canales

Hechos como el descrito incentivan la necesidad de hacer una reflexión más profunda sobre nuestra identidad como país y dar una nueva mirada a la convulsionada y demencial historia de los años 70 y la Dictadura, de la cual aún perduran las huellas sangrientas y psicológicas de torturas en innumerables familias. La inteligencia transparente y creativa de Andrés Wood nos permite ver con mirada nueva esta historia de tres niños chilenos, recogida de la experiencia del director y de los recuerdos de aquellos que vivieron esos años.

UN ENSAYO DE PEDAGOGÍA POSTCONCILIAR

Todo ocurrió en el Colegio Saint George de Santiago, que en la película se llama Saint Patrick School for Boys. La Congregación norteamericana de la Santa Cruz con religiosos en Chile, entusiasmada por las Conclusiones de la Conferencia de Medellín (1968), decidió implementar en sus colegios algunas ideas que aparecen en el capítulo 4, sobre Educación.

Características de la Educación en América Latina: Párrafo 3. *Existe, en primer lugar, el vasto sector de los hombres «marginados» de la cultura, los analfabetos, y especialmente los analfabetos indígenas, privados a veces hasta del beneficio elemental de la comunicación por medio de una lengua común. Su ignorancia es una servidumbre inhumana.*

Párrafo 4. *La educación formal, o sistemática, se extiende cada*

Estamos en septiembre. La impactante película de Andrés Wood ha sido exhibida con éxito y sin dificultades en todo el país, salvo en una ciudad sureña que la había clasificado como cine político y no comercial, pero que finalmente se rindió ante la constatación de que estamos en democracia y la administradora responsable del rechazo fue despedida.

vez más a los niños y jóvenes latinoamericanos, aunque gran número de ellos queda todavía fuera de los sistemas escolares. (...) Desde el punto de vista social, los sistemas educativos están orientados al mantenimiento de las estructuras sociales y económicas imperantes, más que a su transformación. (...) Está orientada a sostener una economía basada en el ansia de «tener más», cuando la juventud latinoamericana exige

«ser más» en el gozo de su autorrealización, por el servicio y el amor.

Párrafo 18. *Prociérese aplicar la recomendación del Concilio referente a una efectiva democratización de la escuela católica, de tal manera que todos los sectores sociales, sin discriminación alguna, tengan acceso a ella y adquieran en la misma una auténtica conciencia social que informe su vida.*

En este contexto, el inolvidable padre Gerardo Whelan, a quien está dedicado el filme, fue el rector del Colegio durante los años 1970-73. De acuerdo con una parte de los apoderados se invitó a los niños de una población aledaña, en la ribera del río Mapocho, a integrarse a los diversos cursos. La experiencia tuvo éxito, igual que en otros colegios, como el Seminario Menor donde estuvieron los hijos de quien escribe estas líneas como también los del general Pinochet.

Andrés Wood lo afirma igualmente en una entrevista. «Mi película es la constatación clara de que estos ocho compadres (los integrados) pudieron llegar a cuarto medio. Y todos ellos son mucho más inteligentes que yo. Cuatro de ellos son ingenieros civiles. Hay una evidencia real de que son las oportuni-

dades las que hacen el total”.

Otro aspecto de la reforma en el Colegio fue la creación de pequeñas granjas pedagógicas que se autofinanciaban con el quehacer de los alumnos. Su objetivo era darles el sentido del esfuerzo y la dignidad del trabajo. Lamentablemente esta iniciativa no fue comprendida por aquellos padres indignados porque sus hijos eran «rebajados a tareas humillantes como tener que limpiar las jaulas de los conejos». Nuestro subdesarrollo cultural es tan bajo que no podría comprender cómo el príncipe Guillermo de Gran Bretaña pudo pasar unas vacaciones internado en los bosques australes de nuestra patria, realizando labores de agricultura junto a campesinos chilenos.

SURGE EL INCONSCIENTE COLECTIVO

Los que vivimos intensamente la década de los 70 podemos apreciar con cuánta dedicación se reconstruyó el ambiente físico y anímico de aquellos años. Las imágenes pasan ante la

Gonzalo Infante de Vitacura y Pedro Machuca de la población junto al río Mapocho se han hecho amigos, después que el padre McEnroe presentara al grupo de niños pobladores integrados al curso. Gonzalo ayuda a Pedro en las tareas a cambio de entrar con él en un mundo desconotido.



vista y cada espectador abre su memoria y completa la historia con sus recuerdos. En las marchas de uno y otro bando la imaginación ve desfilar a personas que conoció. Escucha nuevamente las consignas gritadas y las risas de los que saltaban porque no eran «momios». Las «colas» a las siete de la mañana con un frío glacial fueron demostraciones de disciplina personal. Se guardaba un prudente silencio mientras que cada uno, como podía, se masajeaba manos y talones cubiertos de sabañones. Hubo un cierto compañerismo en el padecimiento colectivo, que se transformó en indignación cuando se supo de personas que vivieron un año consumiendo los víveres ocultos en el

entretecho, que habían acumulado previamente. Al final se reveló que todo había sido provocado por el bloqueo económico. Se recuerdan las discusiones con parientes y amistades, particularmente los cambios de palabras entre mujeres, algunas con dichos simpáticos y otras a quienes les brotaban los gestos ancestrales del clasismo. Afortunadamente, el sentido del humor ayuda a desgranar el rosario del recuerdo mezclando la tristeza con la sonrisa. En los noticiarios de la época vimos cómo la campaña del terror alienaba a las personas transformándolas en caricaturas, como la de una beatífica solterona, alta y flaca, que salía a desfilar llevando en sus brazos una estatua grande de la Virgen María, alta y delgada como ella.

El talento de Andrés Wood nos ha recreado, con la sencillez y habilidad de un maestro, el ascenso progresivo que forma el ambiente previo de una guerra. Cómo las actitudes se van haciendo más hostiles, las palabras más duras y se va alimentando la opinión pública de mentiras que provocan la división. Del fondo de nuestro pasado histórico van surgiendo relatos

de traiciones que se han repetido una y otra vez. Imágenes de manos cortadas y de caciques muertos en una pica vuelven para acicatear la crueldad, que llegó a límites insospechados por la ciudadanía. La urbanización de las municipalidades, por miedo a la venganza, ejecutó la erradicación de las poblaciones lejos de las fuentes de su trabajo y creció la ciudad dividida por un abismo que va en aumento, ahora por motivos económicos: los pobres viven lejos de los ricos, dos a cuatro horas de transporte diario, dos mundos divididos por la incomunicación física, social y cultural.

La pedagogía evangélica y postconciliar del Colegio, perso-



La amistad de Gonzalo con Machuca y posteriormente con Silvana, también de la Población, forma el cauce gozoso del descubrimiento.

nificada en Machuca, es un elemento protagónico de fondo que despertó sentimientos casi feudales en una clase dominante antagónica, defendida en sus privilegios por las Fuerzas Armadas, dueñas del poder militar. Sobre este enfrentamiento injusto y violento se contraponen la amistad de tres niños que asimilan en silencio lo que ven.

LA MIRADA LIMPIA

Con una bendita ignorancia de la catástrofe que se avecina como el viento antes de un huracán, Gonzalo Infante de Vitacura y Pedro Machuca de la población junto al río Mapocho se han hecho amigos, después que el padre McEnroe presentara al grupo de niños pobladores integrados al curso. Juntos enfrentan las burlas y agresiones del resto, Gonzalo ayuda a Pedro en las tareas a cambio de entrar con él en un mundo desconocido: la inseguridad de ganarse la vida en lo imprevisible, el riesgo de vender banderitas en marchas políticas enemigas, la risa y el chiste oportuno del que es libre porque no posee nada. Las tardes son mucho más entretenidas para él que acompañar a su mamá al departamento de su amante, o quedar a cargo de la fiesta de su hermana mayor, cuidando que no haya mucho trago o drogas. Como casi todos los niños, Gonzalo mira el mundo de los adultos en forma inexpresiva, sólo registrando lo que ve, pero el director nos da la pista de sus sentimientos en imágenes. La cinta empieza con los gestos del niño en la mañana, poniéndose el uniforme y luego, antes de salir, sube al dormitorio de su mamá, entreabre la puerta y se despide. Recuerde cada lector lo que sintió al ver a la mujer semidormida. En ese momento el director estableció la relación del amor del hijo a su madre, que desarrolla más adelante en diversas oportunidades. Luego, la amistad de Gonzalo con

Machuca y posteriormente con Silvana, también de la Población, forma el cauce gozoso del descubrimiento. El niño de Vitacura, buen alumno, ordenado, de buenos modales, comparte con sus amigos nuevas experiencias: el fútbol del barrio, la micro, las carreras locas para esconderse en el camión del papá de Silvana, que le puso el sobrenombre de «Cara de Frutilla» por sus pecas. Todo podría haber sido normal, cotidiano, aun las pequeñas trizaduras de la amistad, pero rasgan el cielo límpido dos aviones de guerra que atraviesan la pantalla.

Ha cambiado el clima dramático. Se empiezan a dar los pasos inexorables de la tragedia. El padre McEnroe es reemplazado por un rector militar y cinco

niños del curso son expulsados por ser hijos de disidentes. El primer punto climático del conflicto Colegio y Sociedad ocurre en la Eucaristía de un capellán militar. El P. McEnroe, acompañado de dos sacerdotes, va al Sagrario, consume todas las hostias y apaga la vela diciendo: «Este ya no es un lugar sagrado. El Señor no está aquí.» La emoción es muy profunda en ese momento y va en aumento porque se ha establecido un clima poético de elegía. Ante los acontecimientos Gonzalo va en su bicicleta a saber de sus amigos. En la población ruge la fuerza sobre la debilidad. Los conscriptos obedecen órdenes, sin entender lo que hacen. La bala de un soldado nervioso mata a una persona. Se produce un silencio. Es el segundo punto climático entre los pobres y su destino. Gonzalo huye en su bicicleta y, en una toma bellísima, un primer plano de su rostro revela su profunda infelicidad. El epílogo se da en imágenes. El niño busca a su madre y la encuentra en compañía de su amante y una amiga, preocupada de que unos maestros no le ensucien su alfombra blanca. En el colegio, rechaza al que fuera antes su mejor amigo y entrega una tarea sin hacer a la profesora. El cambio profundo que hay en él se define cuando, posteriormente, va a la población y encuentra sólo un sitio eriazado. Sus pasos tropiezan con un tarro de leche condensada, mudo testigo del amor a sus amigos.

Quisiéramos terminar parafraseando unos versos de Neruda.

“Para saber y contar
esta historia verdadera,
la tendremos que llorar,
no hay otra más lastimera,
no hay otra más deslumbrante
en toda América entera,
como la historia enlutada
de nuestra patria chilena.” ■